

Pensar la *trivialité* es un llamado que nos hace Yves Jeanneret para reflexionar sobre las representaciones culturales relacionadas con la producción de conocimiento. Según este autor, no se trata solamente de la circulación de objetos o de productos, ni tampoco de la historia de las mentalidades; sino de la *trivialité* como el resultado de una búsqueda de procesos materiales, políticos y psicosociales, tanto difusos como concretos, los cuales son a su vez agentes de cambio, productores de conocimiento y de reelaboraciones técnicas y simbólicas que fueron concebidas a partir de complejas transformaciones históricas que las sociedades han experimentado.

Tres hipótesis son el punto de partida de este concepto: la primera de ellas nos dice que *todo se forma* a partir del impulso básico de los seres humanos de crear realidades, de construir mundos en los cuales puedan plasmar sus sueños, sus necesidades. La segunda premisa señala que *todo se crea* en virtud de la apropiación de los objetos y de las ideas para construir espacios simbólicos de representación, por tanto de sentido y de mediación. Finalmente, la tercera proposición habla de que *todo se transforma* en relación a que la cultura está hecha de recuperaciones y de reconstrucciones constantes de procesos materiales y sociales.

Estos planteamientos instalan una reflexión sobre las prácticas, las representaciones y los imaginarios que se presentan en torno a conceptos como la producción, la apropiación, la transmisión y la preservación del conocimiento, los cuales, desde un oficio como el de la Bibliotecología, la Archivística y las Ciencias de la Documentación, surgen como una inquietud legítima sobre el futuro de la información.

Quedan entonces esbozadas una serie de preguntas y una invitación a comprender cómo en los procesos de comunicación se generan relaciones, y cómo estas crean además nuevos sistemas de pensamiento que se plasman en soportes de distinta naturaleza. Así pues, nos inquieta saber cuál debe ser el papel del científico de la documentación como mediador, como traductor y como investigador en busca de los parámetros, de las relaciones justas que debemos tener frente al saber. De este modo, pensar en la *trivialité* como concepto nos abre una puerta que esperamos saber cruzar en respuesta a los interrogantes que se plantean desde las disciplinas que estudiamos.

Luis Carlos Toro Tamayo
Director/Editor
Medellín, agosto de 2013

